

EL YO EN LAS SERIES. IDENTIDADES EN LAS SERIES DE TELEVISIÓN CONTEMPORÁNEAS

Raquel Crisóstomo Gálvez

Barcelona

Editorial Laertes, 2021

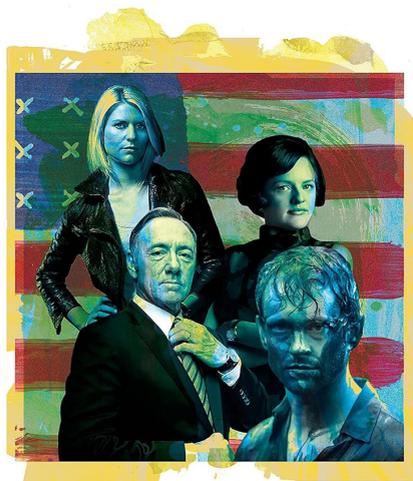
229 páginas

Raquel Crisóstomo Gálvez

EL YO EN LAS SERIES.

Identidades en las series de televisión contemporáneas

LAERTES



En una de las más llamativas ficciones seriadas —a uno ya le cuesta llamarlas todavía series de televisión— del último año, *Separación* (*Severance*, AppleTV+, 2022-), la aparición de un libro titulado «The YOU YOU are» —que podría traducirse como «el TÚ que TÚ eres»— hace tambalearse el mundo de todos sus protagonistas. La serie plantea uno de los más sugestivos puntos de partida que se recuerdan: en un aséptico e indeterminado futuro, la inserción —voluntaria— de un chip en nuestro cerebro nos permitirá disgregar nuestra personalidad del trabajo de la de nuestra vida familiar. En otras palabras: al iniciar nuestra jornada laboral olvidaremos completamente quiénes somos fuera de las paredes de nuestro despacho; cuando llegue la hora de regresar a nuestros

hogares, jamás nos llevaremos el trabajo detrás. Dos identidades completamente disociadas, dos personas distintas que nada saben el uno del otro. En los tiempos que corren, donde la era post-pandémica ha normalizado la irrupción de lo laboral en el espacio privado y las nuevas profesiones ya no entienden de espacios ni geografías, una excelente serie como *Separación*, a medio camino entre *Black Mirror* (Channel 4/Netflix, 2011-) y *Cypher* (Vincenzo Natali, 2002), se atreve a hacernos fantasear con un trayecto en ascensor —cómo olvidar los trasiegos amorosos que sucedían en ellos en la inagotable *Anatomía de Grey* (*Grey's Anatomy*, ABC, 2005-)— conmutador de identidades: al entrar en él por la mañana nos convertimos en el «yo» del trabajo y cuando lo tomamos para salir del edificio nos convertimos en el «yo» de fuera, cuyos apelativos juguetones reciben el nombre en la serie de nuestros «fuéris» o nuestros «dentris».

Este *cold open* dedicado a *Separación* nos sirve para destacar la cuestión más meritoria del reciente libro de Raquel Crisóstomo a la par que para detectar su más frustrante losa. *Separación*, como también *Irma Vep* (Olivier Assayas, HBO, 2022), son probablemente las dos mejores series del último año y ambas versan sobre la identidad, sobre la construcción del yo y sobre las relaciones con la alteridad, todo ello cuestiones absolutamente transversales y primordiales en el trabajo de Crisóstomo. Dicho de otra forma: aquello de lo que trata el libro está a la orden del día y para ahondar en ello sus páginas transitan un recorrido profuso y serpenteante por cómo tantas y tantas ficciones de los últimos años han participado de esta temática. Lo hace con un acertado tono entre la incuestionable aproximación cinéfila/seriéfila y el acomodo académico de una bibliografía sólida. ¿Cuál es, pues, el problema? Pues algo que se escapa a la autora y un mal del que adolece —y al que nos hemos de resignar quienes nos dedicamos a ello en nuestras clases— la ficción seriada: el estúpido yugo de la actualidad. Ni *Separación* ni *Irma Vep* están tratadas entre sus páginas. Ni tantas otras de recientísimo ni futuro cuño, claro. Esto es algo que, por desgracia, nunca pesa en los estudios sobre cine. Uno puede escribir sobre Hitchcock o sobre *Ciudadano Kane* eternamente, y nadie discute su vigencia ni espera que se hable de lo último que ha visto. Sin embargo, para quienes trabajamos las series, o estás a la última o ya pareces un dinosaurio. De esto tienen buena culpa los ajetreos impuestos por las tendencias que sugieren las omnipresentes plataformas, un considerable desinflado de la edad de oro de sus grandes

propuestas y también cierta desaparición de las *water cooler conversations* —un término anglosajón utilizado para referirse a las conversaciones que se mantienen en espacios comunes del entorno laboral, como alrededor de la máquina de agua, en la que los compañeros de trabajo suelen hablar de temas triviales y populares, como del último episodio de la serie de moda. Esto es algo que sucedía con series como *Twin Peaks* (David Lynch, Mark Frost, 1990-1991) o *Perdidos* (Lost, J.J. Abrams, Jeffrey Lieber, Damon Lindelof, 2004-2010) pero que está desapareciendo por la dificultad de coincidir de forma global y planetaria en el seguimiento de las mismas series—. Es decir, que ante la hipertrofia de la oferta audiovisual ya nadie vemos las mismas series para comentarlas.

Si superamos este bache encogiéndonos de hombros, *El yo en las series* es un libro que demuestra un vastísimo conocimiento por parte de la autora de las series de ficción de las últimas décadas, donde se agradece el equilibrio entre las series de referencia obligada —esas que no pueden faltar, como *Mad Men* (AMC, 2007-2015) o *Twin Peaks* (ABC, 1990-1991) — con paso por otras que parecen olvidadas pero que necesitan reivindicarse —como *Alias* (ABC, 2001-2006) o *True Blood* (2008-2014)— y que llega hasta maravillas como *La maldición de Hill House* (Netflix, 2018). Qué pena que, como suele suceder con volúmenes de estas características, uno encuentre tantos títulos sobre los que leer, pero tan poca profundidad analítica en algunos de ellos. Apenas un ligero paseo de dos líneas sobre la casa es lo que podemos leer de esta serie de terror de Mike Flanagan. Claro que esta limitación viene predeterminada porque no se trata de ningún monográfico, sino de todo lo contrario: un sugerente itinerario sobre cómo las identidades se construyen y se reflejan en la relación entre las ficciones y el espectador donde las series —y algunas películas— se van conectando y todos los planteamientos y argumentaciones fluyen en su desarrollo. Raquel Crisóstomo ofrece además una extensísima bibliografía —inequívoca muestra de que estamos ante un texto engendrado en la academia y no en el divertimento divulgativo— pero cabe detectarle un *debe*: cómo un volumen que se ocupa del «yo» y de la «identidad» no trasluce un mayor peso de la aportación del psicoanálisis. Valiente y costosa afrenta esta pero que, sin duda, habría arrojado una mayor profundidad y complejidad al texto.

El yo en serie está estructurado en una introducción,

cuatro capítulos y quinto epígrafe a modo de epílogo. El capítulo más extenso es el denominado SER(I)ES, donde la autora explora los tipos de yo en la serialidad contemporánea. Precisamente en él se desarrolla la noción del «yo craquelado», identidad que Crisóstomo dibuja acompañando el trazo de algunos de los personajes más fascinantes y mejor escritos de los últimos tiempos. Desde Tony Soprano a Don Draper, desde Lenny Belardo a Hannibal Lecter, el libro propone un discurrir admirablemente fluido por todo tipo de producciones seriadas haciendo un truco de prestidigitación a partir del cual cada título parece llevar indefectiblemente al siguiente por arte de magia (retórica). La terminología (mucho de ella anglosajona) y los extranjerismos están en todo momento acompañados de sus referencias bibliográficas originales y cuando se habla sobre conceptos como el «doppelgänger», la autora puede traer a propósito tanto la eterna *Twin Peaks* como *Fringe*, y si se trata del autómata, del Golem o del «yo artificial», las páginas del volumen viran hacia *Westworld* o hacia *Penny Dreadful* con abrumadora naturalidad. Esto solamente se consigue con un vasto conocimiento tanto del ingente panorama de las series de televisión como con una abrumadora capacidad de catalogación, categorización, orden mental y etiquetado de todo ese panorama en un corpus teórico que se tiene también extraordinariamente controlado y trabajado. El yo en serie es un variado y saludable menú de series de televisión salteado de conceptos teóricos, narrativos y literarios; un apetitosísimo ágape que se sienta, desde ya, en el banquete de los más ricos libros sobre series de televisión publicados en español.

En resumen, el volumen de Raquel Crisóstomo editado por Laertes viene a sumarse a una colección de libros, la bautizada *hitchcockianamente* como Kaplan, con temáticas diversas sobre el cine y las series donde hay cabida para los grandes nombres del campo —Sánchez Noriega, Cascajosa, Diez Puertas...— y otros estudios tremendamente reivindicables, como el de Quim Díaz *El título es el principio del film: una aproximación a la historia de los títulos de crédito cinematográficos* o, sin ir más lejos, este mismo *Yo en las series: identidades en las series de televisión contemporáneas*, que el lector hará bien en adquirir y devorar como si de un *binge watching* se tratara.

Iván Bort